



1.- Verán venir al Hijo del hombre. ¿Cómo entiendo hoy esta verdad de nuestra fe?, ¿Digo de corazón: anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, “ven Señor Jesús”?, ¿es para tí motivo de esperanza la venida del Señor o te provoca miedo y angustia?

2.- El está cerca a la puerta. ¿Qué compromisos te invita a tomar la certeza de que Jesús está cerca?, ¿qué actitudes debes asumir para “estar preparado”?

**Jesús, tú que vienes
en cada instante de mi vida
y a la vida de cada hombre y de cada mujer,
tú que llamas amistosamente a mi puerta
incluso en el momento de la muerte,
un día regresarás
para poner fin a este tiempo
que estamos llamados a vivir como don de Dios.
Haz que deseemos el día de tu retorno,
cuando la finitud de la creación
cederá el puesto a unos cielos nuevos
y a una tierra nueva, y estaremos todos juntos
en la infinita bienaventuranza de la Trinidad santa.
Por siempre. Amén.**

Cardenal Martini



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2094 - DOMINGO 33° T. ORDINARIO
14 - Noviembre - 2021

Lectura del profeta Daniel 12, 1-3

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para la vida eterna, otros para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, para toda la eternidad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.





Lectura de la Carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.



Evangelio según San Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre."

Dan de la Palabra



Jesús, en este discurso, utiliza un lenguaje "apocalíptico" para hablar del "eschaton", es decir, de los últimos tiempo; es un género literario utilizado por los profetas para dar consuelo y esperanza al pueblo en momentos de crisis; un género que usa imágenes y expresiones que no han de entenderse de forma literal, sino ligadas al mensaje que se quiere revelar.

En este pasaje, las imágenes del "sol", la "luna", los "astros", los "cuatro vientos", la "higuera"... están al servicio de un mensaje muy claro: Cristo vendrá de nuevo, en un tiempo cercano pero incierto, y hay que estar preparados.

Es posible que la comunidad de Marcos, ante el retraso de la venida del Señor, mostrara signos de dejadez, de rutina y de abandono del mensaje radical de Jesús. Por ello el evangelista les recuerda que Jesús vendrá como el Hijo del hombre anunciado por el profeta Daniel: aparecerá al final de los tiempos, revestido con el poder y la gloria de Dios y, como triunfador definitivo, convocará y reunirá a los que le han permanecido fieles.

Lo que no sabemos es cuándo ocurrirá ésto. Todo cálculo en este sentido carece de fiabilidad, porque el momento final sólo está en el corazón del Padre. Lo importante es fiarse de la Palabra de Jesús, que "no pasará", y vivir con la certeza de que a partir de su muerte y de su resurrección ese día ya está presente, palpitando en nuestro tiempo.

